

A portrait of Arturo Sosa, an elderly man with white hair and a mustache, wearing a dark blue clerical cassock. He is shown in profile, looking towards the right. The background is a blurred crowd of people, suggesting a public event or a large gathering.

Arturo

**SOSA**

SUPERIOR GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

# “El debate en la Iglesia tiene que ser libre y con desacuerdos”

Es el primer superior general de los jesuitas que viene de Latinoamérica. De su país, Venezuela, del descenso vocacional o de las críticas que está recibiendo Francisco, otro jesuita, habla en esta primera entrevista concedida a un medio que no es de la Compañía de Jesús.

DARÍO MENOR. ROMA

**A**rturo Sosa agarra al vuelo un café solo largo y rechaza los apetitosos dulces que esperan en la bandeja a que alguien se los coma. “Hay que tener cuidado con los peligros de Italia”, dice con una sonrisa enmarcada por su blanco y copioso bigote, probablemente el más influyente de los que se lucen hoy en Roma. A mitad del pasado mes de octubre, este venezolano de 68 años se convirtió en el primer latinoamericano en ser elegido superior general de la Compañía de Jesús, la más numerosa de las congregaciones religiosas masculinas de la Iglesia católica y cuyos miembros se distinguen históricamente por su elevada formación. “La verdadera intelectualidad es la que se abre a lo imposible”, explica a *Vida Nueva* en esta entrevista, la primera que concede a un medio no vinculado a los jesuitas, donde asegura que los más grandes pensadores que ha encontrado en la Compañía estaban “en el trabajo popular, con los campesinos y con las comunidades de base”. Dice que “pensar siempre es arriesgado”, pero que el único modo de aprender es atreverse a cometer una equivocación. Y aplica esa libertad a su forma de ver la Iglesia. “Estamos aprendiendo que es variada,

la gente opina y el Papa no se molesta porque lo critiquen”.

**Lo primero: ¿cómo está tras estas primeras semanas en el cargo?**

Bien, aprendiendo el oficio. Esto es algo que uno no se espera y para lo que no hay una preparación inmediata. La Curia general de la Compañía tiene larga experiencia en manejar muchos asuntos y, al que le toca, tiene que ponerse a aprender todos los mecanismos y aprovechar las ventajas de tener un equipo de gran calidad humana y de trabajo.

**Le acaba de pedir usted a los jesuitas que busquen también “lo imposible”...**

No lo inventé yo, sino el Evangelio. Cuando escuché a **Bruno Cadoré** [maestro general de los dominicos] hablar de lo improbable, que ya es una meta bastante alta, me vino a la mente la imagen de la Anunciación. **María** dice que esto no puede ser, pero se le dice que si tiene fe y cree en Dios, para Dios nada es imposible. Todos somos hombres de fe, si no, no somos jesuitas, religiosos ni cristianos. Si tenemos la fe de María, que era como nosotros, lo imposible lo hará Dios, no es que lo vayamos a hacer nosotros. Con lo improbable uno maneja las probabilidades de una manera u otra, pero lo im- >>

» posible no se maneja porque se descarta. Si algo no es posible lo pones de lado. Eso es lo que la fe te rompe: lo que existe, existe, pero hay otras cosas que también pueden existir. La vida no se limita a lo que hoy puedo encontrar por la vida. Lo imposible es que podamos imaginar, esperar y propiciar aquello que hoy nos parece imposible.

### **Esa imposibilidad, ¿cómo se conjuga con el alto nivel intelectual que siempre busca la Compañía?**

Sin ello no es posible pensar lo imposible. Precisamente la verdadera intelectualidad es la que se abre a lo imposible. El principio clave de cualquier conocimiento humano es que es provisional. El conocimiento, la ciencia teológica o económica, siempre es una hipótesis. Por ahora yo pienso que esto es así mientras no encuentre una mejor explicación. El que hace ciencia o crece en el conocimiento precisamente busca otras explicaciones mejores que las que tiene hasta ahora.

### **¿Es un reto para ustedes el predominio del pensamiento débil propio de este tiempo?**

Total. Forma parte del carisma de la Compañía el servir a la Iglesia pensando. En la Congregación General de 1995 hay un decreto en el que se hace una breve explicación de cuáles son las características de un jesuita. Una de ellas es que es el que piensa. Es el ilustrado, el letrado, una persona que tiene que manejarse en el mundo intelectual y que no puede no pensar lo que hace. Nosotros no es que hagamos apostolado intelectual, sino que hacemos el apostolado intelectualmente también. Es decir, en una dimensión que no puede faltar.

### **¿Puede explicarlo mejor?**

Tú puedes ser un párroco, un buen párroco, pero te limitas a aplicar la pastoral común de la Iglesia y eres generoso

en tu entrega. Un jesuita no se debería conformar con eso. El paso siguiente es si lo que estás haciendo como pastoral es lo mejor que puedes hacer. Y si no puedes inventarte otros tipos de pastoral que lleguen más profundamente a la gente que tienes ahí. Y si esa pastoral no puede conectarte con otras experiencias de otras partes. Y si no tienes que valorar esas experiencias para mejorar tu pastoral.

### **Una exigencia interior continua, en realidad...**

Sí. Los mejores intelectuales que yo he conocido en la Compañía no estaban en las universidades, sino en el trabajo popular, con los campesinos y con las comunidades de base.

### **¿En Venezuela?**

Sí, yo he vivido en Venezuela toda mi vida, excepto estos últimos años. Eran intelectuales que nunca se conformaban con lo que tenían. No se trataba de preparar una asignatura o de escribir tres artículos al año. Ellos estaban inventando todo el tiempo.

### **El riesgo de pensar**

### **Imagino que usted es de los que tampoco se conforman nunca, ¿verdad?**

Espero no conformarme. Esa es la dinámica de lo que llamo la tendencia de la Compañía a pensar. Pensar siempre es arriesgado. Parece mucho mejor obedecer o decir que eso es lo que piensa la Iglesia.

### **Para evitar equivocarse...**

Si uno no se equivoca no aprende. No se puede equivocar obedeciendo. Es mejor equivocarse, no hay otro modo de aprender.

### **Los jesuitas tienen su voto particular de obediencia al Papa. ¿Puede interpretarse también como una defensa del Pontífice, por lo que tendrían que responder a quienes lo critican?**



Nuestro voto de obediencia al Papa no es una obediencia ingenua ni una papolatría, sino una forma de servir a la Iglesia

Voy a hacer dos comentarios ahí. El voto de obediencia de los jesuitas al Papa es bien específico. Es una obediencia en cuanto a la misión. Un jesuita –y la Compañía como cuerpo– está a disposición del Papa para la misión que le quiera encomendar. El origen de ese voto es que san **Ignacio** y sus primeros compañeros cuando eran un grupo pequeño, pero de gran calidad intelectual, se preguntaron cómo hacer el bien más universal posible. La persona que tiene esa visión universal de la Iglesia es el Papa, por tanto es él quien tiene que decirles de forma concreta dónde pueden hacer un servicio que otros no hacen, no pueden hacer o no están llamados a ello. No es una obediencia al Papa ingenua.

**Ni una papolatría...**



## “Que haya una mesa de diálogo ya es un éxito para Venezuela”

**Arturo Sosa**, caraqueño de nacimiento, es un profundo conocedor de la situación política, social y económica de Venezuela, a la que ha dedicado numerosos estudios. Desde Roma sigue con mucha atención lo que acontece en su país.

### ¿Existe el riesgo de una guerra civil en Venezuela?

La sociedad venezolana está profundamente herida. Hay una división que tiene una historia. No es que vaya a haber violencia, es que ya la hay. Está la violencia de la inseguridad, pero también de que mis hijos no consigan comida ni medicinas. Esa violencia está ahí y es agresiva. Produce tensiones. También siento en la sociedad venezolana el miedo a que se produzca una situación más violenta de lo que ya es, al tiempo que la búsqueda de caminos que no sean violentos para resolver las cosas. Yo creo que habrá la manera de buscar caminos de reconciliación.

### ¿Es usted optimista? ¿Cree que la mesa de diálogo entre el chavismo y la oposición tendrá éxito?

Más que optimista, soy un hombre de esperanza. La mesa de diálogo es un esfuerzo. No puedo poner la mano en el fuego para decir que vaya a tener éxito o no. El éxito es que se haya ya dado.

### Decía el cardenal Porras que el Gobierno había elegido a sus hombres más duros para la mesa de diálogo.

Eso no es malo, si no no sería el Gobierno que es. Menos mal que han puesto a los más radicales en la mesa de diálogo. Prefiero tenerlos a ellos.

### ¿Cómo valora la posición de la Santa Sede como mediadora?

La Santa Sede está jugando una apuesta muy importante, demostrando que cree que el camino es la política y la reconciliación. Y se está jugando su prestigio. Pero no puede hacer más: es algo que es importante decir respecto a las expectativas que genera. La Santa Sede no es quien toma decisiones. Es distinto a cuando se pidió que delimitara la frontera entre Chile y Bolivia ejerciendo un arbitraje. Ahora es decir: me pongo aquí para que ustedes se sienten y hablen.

### ¿Le han pedido que intervenga teniendo en cuenta su historial como analista político? ¿Le ha consultado el Papa?

No, nada, yo me he enterado por la prensa.

### ¿Seguro?

Segurísimo. Me enteré de que venía el presidente **Nicolás Maduro** a ver al Papa, porque fue el mismo día que **Francisco** estuvo en la Congregación General y me lo dijo.

Exactamente. Se trata de una manera de servir a la Iglesia. El voto se ha cumplido con papas que han sido favorables a la Compañía, otros menos favorables, algunos indiferentes y ahora con un Papa jesuita. No tiene que ver con si se está de acuerdo con el Papa o no. No es un tema teológico, ni siquiera pastoral. Luego hay otro tema con el que, espero, creo que el mismo **Francisco** estaría de acuerdo. Que haya críticas es un modo de mostrar que la Iglesia está creciendo y siendo más adulta. Si estamos hablando de que la Iglesia tiene que pensar su propia visión y pastoral y dejarse interrogar por lo que sucede en el mundo, es imposible que todo el mundo piense lo mismo.

¿Tien, entonces, que haber debate?

Sí. Y el debate tiene que ser libre y haber desacuerdo. No hay que asustarse. Hay que asustarse cuando no haya debate, lo que significa que la gente no está diciendo la verdad, que no es transparente, o que somos troncos y no hay vitalidad. Todo el mundo le reconoce al Papa que se haya tomado en serio la colegialidad de la Iglesia. Las cosas se tienen que decidir con un proceso de debate y discernimiento, lo que supone posiciones distintas y críticas. Hay que evaluar eso a la luz del Espíritu: eso es el discernimiento. No es un proceso fácil en una persona, mucho menos en una colectividad tan variada como la Iglesia. Estamos aprendiendo que la Iglesia es variada, que la gente opina y lo puede decir y el Papa no se molesta porque lo critiquen. Yo >>

» no lo he visto tomando represalias o medidas disciplinarias porque un cardenal piense algo distinto a él. Lo llama a debatir. **¿Qué supone para usted tener un Papa jesuita? ¿Es una gracia o un lastre? ¿Se siente la Compañía con una lupa encima?**

No es un Papa jesuita, sino **Jorge Mario Bergoglio**. Y es una gracia. La experiencia es muy positiva. Primero, de inmenso respeto. El Papa, tanto con [mi predecesor] el P. **Adolfo Nicolás** primero, como conmigo en el poquísimo tiempo que llevo en esto, es de una delicadeza y respeto a la Compañía enorme. No interfiere para nada. Segundo, de cercanía. Es una persona cercana en todos los sentidos, sobre todo afectivamente. Es una cualidad fácilmente reconocible en Francisco. Le dices que quieres hablar con él y te recibe, responde a un correo electrónico o a una llamada telefónica.

**¿El hecho de que coincidan dos latinoamericanos como Papa y general de los jesuitas muestra que esta tierra es hoy el granero de liderazgo para la Iglesia universal?**

No sé si es el granero, pero es cierto que la Iglesia latinoamericana tiene una experiencia que dar a la Iglesia en el mundo.

**¿Viene todo de Aparecida y de la experiencia del CELAM?**

Aparecida es el *round* número 15. Viene de Medellín. Después del Concilio, la Iglesia latinoamericana se tomó bien en serio el Vaticano II y trató de ponerlo en práctica con un debate interno nada suave. La Iglesia latinoamericana vivió momentos de grandes tensiones, y sigue viviéndolos: grandes debates teológicos, sociales e ideológicos. Estos debates en América Latina han sido tremendos. De ahí venimos.

**¿También de esa inculturación**

**con lo social y lo político? ¿Ha sido positivo para llegar a este punto?**

Positivo no, necesario. Es imposible desligarse. La política es algo que predicar, es un modo humano de resolver los conflictos. El otro es liarnos a tiros. **¿Se entendía en una época la tentación de poder caer en el marxismo?**

Hubo la tentación de caer y algunos tomaron esa vía, pero era inevitable ese riesgo.

**Hacia una Iglesia laical**  
**¿Está preocupado por la caída de las vocaciones de jesuitas en Europa? ¿Le asusta la disminución en el número de miembros de la Compañía?**

Me preocupa, pero no me asusta. Eso también es un signo de los tiempos. Cuando los jesuitas hacemos los primeros votos en la Compañía hay una fórmula que dice que la vocación se recibe. Nosotros no somos eternos, no nos pensamos como el Reino de Dios. Habrá carismas en la Iglesia que no hagan más falta y se acaben. Eso también es una obra de Dios. Estoy más que convencido de que la vida religiosa tiene un sentido muy profundo, pero si nosotros vamos hacia una Iglesia laical, ojalá que haya vocaciones laicales a montones, pero vocaciones de servicio. A

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia de América latina vivió momentos de grandes tensiones, y sigue viviéndolos



lo mejor eso quiere decir que somos menos los religiosos, pero tendremos otra función. **¿Qué líneas maestras le han marcado sus hermanos durante la reciente Congregación General de la Compañía?**

Es un cuerpo tan variado que no hace propiamente un plan, sino que propone grandes líneas de acción. Hay algunas cosas muy importantes que se han dicho, como focalizar la misión de la Compañía para contribuir a la reconciliación. Eso fue lo que se recogió de la reflexión previa a la congregación de todas las comunidades y provincias. Por diversos motivos, en todos los países nos encontramos en medio de sociedades muy heridas, con grandes desigualdades y flujos migratorios. El tema de la desigualdad es realmente importante y genera diversos tipos de enfrentamientos, conflictos y violencia. Hay necesidad de volverse a ver las caras.

**¿Cómo se lleva ese proyecto a cabo en medio de la reorganización de la Compañía?**

Todas las congregaciones afrontan de uno u otro modo la cuestión demográfica, pero teniendo en consideración esa misión reconciliadora que tiene que ver con la interioridad de nosotros, de la vida comunitaria y de cómo se conciben las obras apostólicas, la colaboración con otros. Es en ese contexto que se debe repensar la organización de la Compañía de Jesús.

**¿Cuál debe ser el papel de la Curia general de la Compañía?**

En contra de lo que se piensa, la Compañía está muy descentralizada. La Curia general funciona como animadora, coordinadora y como fuente de ideas para proponer orientaciones. Se pretende tener una visión común, que los esfuerzos vayan en una misma dirección y los recursos se compartan. ●

# Me enseñó la fe encarnada

ARTURO PERAZA, SJ  
PROVINCIAL DE VENEZUELA



**E**l P. Arturo Sosa Abascal es el nuevo P. General de la Compañía de Jesús. Pero para mí es además una referencia personal de qué es ser un jesuita. Lo conozco desde mi noviciado. En ese tiempo era un jesuita admirado por su capacidad, una persona que tenía resonancia en los medios venezolanos porque incidía, desde la perspectiva de la lucha por la justicia, en el país.

Durante mi magisterio (etapa de formación entre la filosofía y la teología) conviví con él. Esta experiencia marcó una fuerte cercanía que me permitió conocer la hondura espiritual de mi tocayo. Me vienen a la mente las celebraciones comunitarias en las cuales compartimos la Palabra y nuestras experiencias. En ellas Arturo explayaba su cercana relación con Dios como papá, como misericordioso y como Dios de la historia de nuestro pueblo que nos invita a leer los signos de los tiempos en la vida de nuestra gente.

Me enseñó a mirar a Dios en los ojos de los pobres, en la seriedad de los análisis, a comprender la realidad que nos rodeaba, a mirar en la historia del país un modo de entender nuestro presente y los caminos de

futuro. Yo diría que me enseñó qué significa una fe encarnada.

En 1996 se le nombra provincial. En este tiempo le regala a la Provincia el proceso de discernimiento que nos permitió construir el aún vigente Plan Apostólico de la Provincia de Venezuela. Un plan de visión para 20 años. Sus opciones nos siguen pareciendo clarificadoras y en especial la voluntad de trabajar en colaboración con otros y otras, que consideramos el sujeto apostólico de la Provincia (laicos y jesuitas), amén de la necesidad de trabajar en red.

Arturo, finalizado su provincialato, es destinado a la Universidad Católica del Táchira (en la frontera) y asume el propósito de hacer de esta, una Universidad de frontera en frontera. Pude ver a un Arturo en una de sus mejores facetas de creatividad e integración. Recibió una Universidad que era una buena escuela, pero que solo se miraba a sí misma, y la abrió a toda la realidad de la frontera en términos de relacionarla con las comunidades vecinas, con la diócesis, con nuestras parroquias de frontera, con las escuelas de Fe y Alegría en la zona, con la realidad de los refugiados, con el mundo campesino po-

bre, etc. Una relación que pasaba por la investigación y la publicación de datos sobre la zona, hasta el compromiso directo con acciones tendientes al cambio. Fue un camino que hizo con toda la comunidad jesuítica que lo acompañaba en la zona y con muchos laicos y laicas que de múltiples formas se sumaron en ese sueño. De ese camino brotó el nacimiento de la Red Apostólica Interprovincial Fronteriza (RAIF). Una vinculación entre las provincias de Venezuela y Colombia para abordar nuestra frontera común en términos de evangelización encarnada. En lo personal, Arturo era cercano a los estudiantes de la Universidad, a la gente de nuestras parroquias y sus caseríos, a los laicos de los equipos de Fe y Alegría, etc. Era su modo de expresar ese Dios papá, misericordioso y comprometido.

En 2014 el P. General Adolfo Nicolás se lo llevó para Roma a dirigir las casas internacionales. La Congregación General 36 lo eligió como Superior General de la Compañía de Jesús. Para esta Provincia de Venezuela, modesta por su tamaño, recursos e historia, en medio de la crisis actual, es un motivo para seguir agradeciéndole al Señor su misericordia. ●

# El reto apostólico de la Compañía: transformar la realidad

PATXI ÁLVAREZ DE LOS MOZOS, SJ. SECRETARIO DE JUSTICIA SOCIAL Y ECOLOGÍA (CURIA DE ROMA)

La comunidad internacional ha ido focalizando sus esfuerzos en materia de desarrollo en los últimos años. En el año 2000 se formularon los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas, que han continuado precisándose en los actuales diecisiete Objetivos del Desarrollo Sostenible, aprobados el año pasado en Nueva York. Estos objetivos muestran cuáles son los grandes desafíos que afronta la humanidad hoy y que conducen a la mejora de la vida de los seres humanos en el planeta. Incluyen, entre otros, la reducción de la pobreza y el hambre, la educación y el trabajo decente, la igualdad de género y la reducción de la inequidad, la protección del medioambiente en múltiples formas y el desarrollo de sistemas de gobierno apropiados.

Podríamos decir que la inclusión de todas las personas, en especial de los pobres, y la protección de la naturaleza constituyen la gran tarea del desarrollo humano hoy, y para impulsarlo se recurre a múltiples medios a nuestro alcance. Por su parte, la Compañía de Jesús formuló en 1975 su misión como “servicio de la fe y promoción de la justicia”, una labor que llevar a cabo en colaboración y diálogo con las culturas y las religiones. En su Congregación General 36, apenas finalizada, ha querido expresar esta misión en clave de reconciliación con Dios, con los seres humanos y con la Creación.

La reconciliación con Dios nos habla de evangelizar y compartir la fe, de integración y crecimiento humano, de armonía interior y pasión por el Reino, de profecía y sabiduría, de diálogo con una sociedad secularizada, animada por valores como la libertad, la dignidad humana y la autenticidad, pero también seducida por el individualismo y el acaparamiento.

La reconciliación con los seres humanos se refiere a generar vida para todos, donde nadie quede excluido de los bienes de la Tierra, ni sea discriminado por su condición. Implica trabajar por la paz y la justicia, confrontar las desigualdades, ofrecer educación a los más pobres, acompañar a las comunidades indígenas, luchar contra la corrupción, acoger a refugiados y migrantes... y tantos otros desafíos donde se juega la dignidad humana.

## Reconciliación en las fronteras

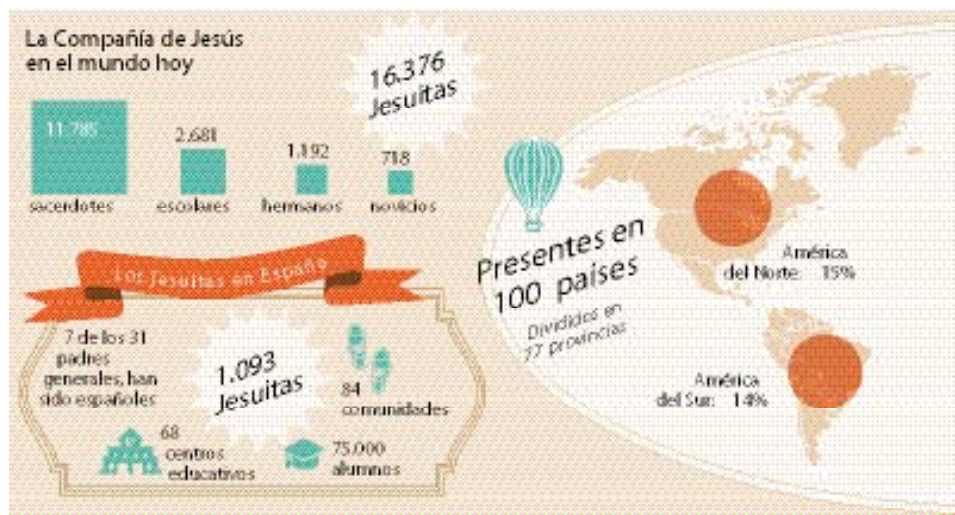
La reconciliación con la Creación tiene que ver con la defensa del medio ambiente, con nuestros estilos de vida y de consumo, el uso del agua y de la energía, con la gestión de nuestras instituciones y nuestras inversiones.

En realidad, la reconciliación es cosa de Dios, que en **Jesús** reconcilió a este mundo consigo de modo inaugural, y que lo sigue haciendo en las fronteras donde la vida está en entredicho. Siempre comienza su obra por las víctimas, restaurando su dignidad humana herida. Si ellas quedan excluidas, la reconciliación no acontece. Los jesuitas nos sentimos invitados a colaborar en esa

obra de reconciliación en las fronteras. Son lugares de encuentro con el Dios de la vida que continúa trabajando y espacios desafiantes que movilizan la creatividad. Muerte y resurrección caminan de la mano.

Es llamativa la convergencia que existe, *grosso modo*, entre los objetivos establecidos por Naciones Unidas y la misión de la Compañía. Sostener la Tierra e incluir a los pobres son las grandes orientaciones para un mundo más humano. En ellas nos hemos venido empeñando en las últimas décadas, incorporando la dimensión creyente, sabiendo por experiencia que la fe construye humanidad.

La Compañía de Jesús ha ido ofreciendo respuestas más específicas en algunos campos para los que se siente más preparada. Se pueden destacar áreas como la educación a los más pobres, emblemática en obras tales como Fe y Alegría —en colaboración con muchas congregaciones religiosas femeninas— o en las escuelas para intocables e indígenas en la India, alcanzando a cientos de miles de estudiantes. Se ha multiplicado la atención a refugiados y migrantes, tra-



bajando por construir sociedades que acogen a todas las personas. Continúa el acompañamiento y defensa de poblaciones indígenas en las Américas, en el Sur de Asia y en Asia Pacífico. El trabajo por la paz y los derechos humanos está presente en países en guerra o con largos conflictos. La promoción de los jóvenes y de la mujer son aspectos transversales en la mayor parte de las instituciones. El diálogo intercultural e interreligioso es prioritario, en un contexto en el que crecen los fundamentalismos. Existe también un compromiso creciente con prácticas ecológicas, aunque aún hay tanto que mejorar.

En la actualidad los desafíos de la humanidad son globales, aunque tengan manifestaciones locales diversas. Por ello, en los últimos años la Compañía ha crecido en la construcción de redes internacionales mediante las cuales busca comprender mejor los fenómenos y tener un mayor impacto. Han surgido redes en el campo de la educación o de la universidad. Pero también redes que responden específicamente a un fenómeno concreto, como pueden ser las migraciones internacionales, la ecología, la problemática social y ambiental de la minería o el derecho a una educación de calidad. En todas ellas, el foco está puesto en comunidades marginadas o vulnerables.

Uno de los esfuerzos en los que la Compañía está hoy embarcada es en



Dos jesuitas, en una conversación durante la Congregación General

ofrecer respuestas más integrales. Se trata de combinar el campo social con el espiritual y el académico, y de colaborar con instituciones educativas y universitarias. Esta colaboración es sumamente fecunda. De un lado, la cercanía a los que sufren desafía y plantea preguntas sobre la realidad en la que vivimos, lo cual obliga a una reflexión profunda y rigurosa y a la búsqueda honesta de soluciones. Esa reflexión permite establecer diálogos sólidos con personas que toman decisiones y que tienen capacidad de incidir sobre la realidad. No basta con servir a los últimos, sino que se necesita transformar la realidad, lo que

requiere credibilidad, preparación y estrategia.

Esta colaboración no se limita a las obras de la propia Compañía, sino que incluye otras instituciones eclesiales y civiles. En realidad, son muchas las personas y grupos que están trabajando por la inclusión social y la sostenibilidad y muy amplio el campo posible de trabajo conjunto. Hay cambios que solo se logran por medio de alianzas. El intercambio humano que se genera en ellas es muy enriquecedor.

A su vez, estas evoluciones están permitiendo nuevas lecturas de fe sobre la realidad y sus desafíos, y sobre los modos en que Dios está trabajando en ella. Nos llevan a entender que nuestra tarea debe estar más pegada a las fronteras, pero estableciendo puentes con decisores públicos. Han hecho que comprendamos que, en nuestras sociedades tentadas de segregación, podemos generar espacios de reconocimiento mutuo y de encuentro, donde conocer mejor a los distintos y ahondar en nuestra propia identidad.

Nuestra misión tiene que ver definitivamente con los grandes desafíos de la humanidad hoy, que se perciben más nítidamente en los márgenes. Allí se puede descubrir al Dios que sigue trabajando por levantar a los seres humanos, rehabilitando desde abajo a la humanidad herida. Nos sentimos llamados a ser colaboradores de ese Dios activo en quien se funda la única esperanza firme para el mundo. ●

